

AD INSIDER plumas



CONEXIÓN

ENTRE CULTURAS

La relación entre seres humanos diferentes y la diversidad cultural son clave para la construcción de un futuro más humanitario.

PALABRAS Y FOTOGRAFÍA ALESSIA RAMPONI, ACTIVISTA, FOTÓGRAFA Y MENTORA EN POLÍTICA EXTERIOR Y DERECHOS HUMANOS.



Izquierda Mujer Nyangatom en el valle de Omo, Etiopía. Esta página Niño Kalash en Chitral, Pakistán.

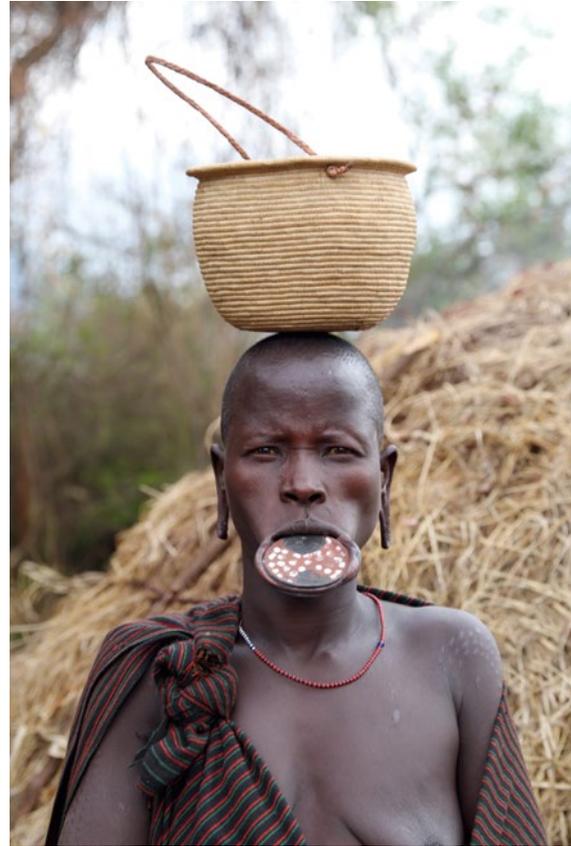




Página anterior Guerrero Dani en Papúa Occidental. Arriba Pastor en Hunza, Pakistán.

AD INSIDER plumas





Página anterior Sadhu en Varanasi, India. Esta página Mujer Hamer en el valle de Omo, Etiopía, y mujer Mursi también en el valle de Omo, Etiopía.

Un momento trascendental que cambió el rumbo de la historia fue cuando el ser humano descubrió que no estaba solo, sino que su mundo estaba habitado por otras personas también. El encuentro con otros seres diferentes constituye la experiencia básica y universal de la humanidad. La reflexión en torno a las relaciones humanas es pertinente y oportuna en un mundo multicultural donde el progreso tecnológico ha hecho más evidente la presencia e importancia de la diversidad. Con el avance de la globalización, el contacto entre culturas es inevitable y, en consecuencia, los individuos se ven obligados a reflejarse en espejos ajenos sin importar la distancia geográfica.

Desde que las sociedades humanas existen, mantienen relaciones mutuas. De la misma forma que es difícil imaginar a los hombres viviendo aisladamente, es complicado concebir una cultura que no tenga algún tipo de relación con otras. Dentro de la Tierra existen muchos mundos y cada uno es único, irrepetible e importante. Gracias a esta diversidad, el ser humano puede comprenderse mejor a sí mismo, porque no se puede definir una identidad propia hasta que no se confronte con otra. La identidad nace de la toma de la conciencia de la diferencia, y una cultura tan solo evoluciona por sus contactos. La interacción con otros implica la aceptación de que las personas alrede-

dor ven y comprenden el mundo de una manera diferente. Esta conciencia resulta fundamental a la hora de entablar un diálogo y cimentar un camino común. La diferencia no se relaciona con lo negativo, más bien todo lo contrario, en la diferencia reside la riqueza. La diversidad cultural ayuda a reconocer, respetar y comprender otras formas de pensar sin la necesidad de adoptarlas o aceptarlas. Al azar de los encuentros, las culturas que entran en contacto con otras integran segmentos de culturas extranjeras y esto no involucra forzosamente una transformación de arriba a abajo.

Hoy, la disposición de dirigirse a otras personas y entablar una conversación es una responsabilidad moral frente al individualismo, pues el aislamiento y la falta de empatía conducen inevitablemente hacia un terreno de desconfianza y confrontación. Convivir y dialogar más allá de las fronteras son actos de resistencia ante al olvido de las lecciones de la historia. La riqueza del mundo es infinita y el contacto entre culturas, aunque es inevitable, es necesario.

La inmersión en una cultura diferente no nos aleja de la nuestra, sino todo lo contrario, es la única vía que con seguridad nos conduce a nosotros mismos. La actitud con relación a las personas que nos rodean será decisiva en la construcción de un futuro —urgente— que sea en verdad humano, próspero y auténtico. @alessia.ramponi •